

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Granada



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LOS MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN DIVERSAS CALLES DEL ALBAICÍN

JOSEFA PÉREZ RUIZ

M^a LUISA GÁMEZ-LEYVA HERNÁNDEZ

FÁTIMA PÉREZ DE BALDOMERO

Resumen: En la actividad de control de los movimientos de tierras durante las obras de urbanización del eje urbano Calderería-San Miguel Bajo y otras calles del bajo Albaicín se ha constatado la existencia de una red de infraestructuras que desde época romana hasta la actualidad conserva prácticamente el mismo trazado. Así mismo se ha constatado la presencia de algunas de las estructuras que determinaban la trama urbana en la edad moderna (alineaciones de fachada, trazado de calles etc) que se conservan en mayor o menor medida soterradas. Debido a la enorme extensión del área afectada en este artículo se presenta tan sólo lo más significativo.

Abstract: At the controls of the movements of land for construction of urban development axis Boilermaking San Miguel Bajo and other streets in the low Albayzín was the existence of a network infrastructure from Roman times to the present day retains virtually the same track. It was found the presence of some of the structures that determine the urban fabric in the modern age (alignments facade, layout of streets etc) are preserved more or less buried. Due to the vastness of the affected area in this article only the most significant.

INTRODUCCIÓN

Las calles objeto de esta actividad de control arqueológico fueron: Beteta, Calderería y adyacentes, Santa Ana, Zenete parcialmente, Sierra de San Pedro, Grifos de San José, Plaza de San José, Cementerio de San José, Plaza del Alminar, Plaza de Jaúdenes y cárcel baja todas, excepto la última, ellas en el barrio del Albaicín. Las obras, promovidas por la Fundación Patrimonio-Albaicín) consistieron en la instalación de infraestructura soterrada (saneamiento, abastecimiento, electricidad y Gas) y posteriormente en la urbanización. Los trabajos arqueológicos se desarrollaron entre el 16 de diciembre de 2004 y el 10 de septiembre de 2005.

Los movimientos de tierras consistieron básicamente en la excavación de una zanja longitudinal a la calle, normalmente ocupando la práctica totalidad de la anchura de la calzada, con una profundidad media de 2m. La mayoría de las nuevas redes no modificaron el trazado ni la dimensión de la tubería existente.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS. DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN

CALLE CALDERERÍA NUEVA

La instalación de las redes de saneamiento y abastecimiento en Calderería Nueva se desarrollaron sin apenas incidencias. Para facilitar la descripción se consideraron dos tramos: el primero que incluye hasta el encuentro con la calle Correo Viejo, y el segundo desde esta hasta la Plaza de San Gregorio. El primero sólo se documentó un muro en el perfil norte, a 1m de profundidad respecto

al nivel actual de la calle, interpretado como una de las paredes interiores de una canalización de agua, cuya amortización terminaría con la instalación de las tuberías de hormigón. Formalmente es una estructura de unos 15 m de longitud conservada, y no más de 50cm de alto, construida con hiladas de ladrillo (6 ó 7 según el tramo) trabados con tierra y cal. En la última parte se conserva la base o solera de la canalización, de ladrillo sobre preparado de hormigón. En algún tramo se ha visto una zarpa de cantos rodados recibidos con tierra a modo de cama o base. La estructura estaba rota por varias acometidas de saneamiento, y se corta bajo un registro de ladrillo hueco y hormigón, también roto por una acometida. En las zonas en que no existe la cama de piedras la base parece que asienta directamente sobre materiales de relleno muy sueltos. El muro no se vio afectado por el trazado de la nueva red.

Tras pasar la calle Correo Viejo, en el perfil sur existía un muro de hormigón de cal, de unos 40cm de alto y unos 5m de longitud, con la base a casi 2m de profundidad, aparentemente sin cimentación. Se interpretó como una estructura asociada a una construcción parcialmente destruida y prolongada bajo las viviendas. Este muro no se vio afectado por el paso de la nueva tubería.





Durante las obras de urbanización se documentó en el perfil N un muro de piedras de cantería, dispuestas a modo de pared de una acequia, con base de la misma piedra sobre preparado de hormigón, y esto a su vez sobre solera de ladrillo. El murete lleva una dirección oblicua al sentido de la calle, prolongándose bajo las viviendas en dirección NE. La parte que se pudo documentar esta formada por tres sillares de unos 0,55m de longitud, 0,40m de altura y 0,13m de espesor, trabadas en las juntas con mortero de cal. Las piedras sobre las que asienta son calizas grises, de unos 0,10m de espesor. Bajo la cama de hormigón, y adentrándose hacia las viviendas, se encuentran los ladrillos, de los que se han reconocido dos filas alineadas sobre una capa de mortero de agarre de cal. Continúan hacia arriba, en sentido este, con una dirección que parece algo quebrada respecto al murete de piedras. Este último está cortado, conservándose a lo largo de 1m la base de hormigón, y perdiéndose después por completo. Se interpretó como una conducción de agua, posible acequia, asociada posiblemente con el ramal de uso de un número reducido de viviendas de la de Axares y con la que más tarde confluye en la calle Elvira y calle Cárcel Baja. La acequia se cubrió con geotextil y con una capa de arena limpia y las tuberías se desviaron hacia el lateral sur de la zanja.

CALLE SAN JOSÉ

Las obras para la red de saneamiento y abastecimiento en la calle San José se desarrollaron con algunas incidencias arqueológicas que obligaron en algún caso a modificar el trazado o la cota de las tuberías. Así mismo se realizaron algunas ampliaciones en anchura de la zanja, y también dos sondeos independientes en el tramo junto a la iglesia. Para una mejor descripción se divide la obra en tres tramos tres tramos. El primero desde la esquina de la calle Grifos de San

José hasta la placeta de San José, incluida esta con la calle sin salida que sale de ella en sentido suroeste, siendo la longitud total de unos 58m. El segundo desde la placeta de San José hasta el Alminar de la iglesia, aproximadamente 52m de longitud. En este segundo tramo se incluye también la placeta del Alminar y la calle que la conecta con la manzana de Álamo del Marqués, con un total de 52m. El tramo tercero, de nuevo por la calle San José, desde el Alminar de la iglesia hasta la esquina con la calle Oidores, final de la obra, unos 50 m de longitud.

Tramo 1

La obra comenzó en la parte alta de la calle Grifos de San José, en un tramo estrecho y con cierta pendiente, por lo que la excavación se ciñó en anchura a la necesaria para la sustitución de la tubería existente, 1,5m de profundidad media en la parte baja de la calle y unos 2m en la parte alta. Desde el punto de vista arqueológico no hubo problema alguno ya que los abundantes registros de los distintos servicios, incluido un pozo de saneamiento, debieron en su día alterar el registro arqueológico y destruir los restos o estructuras que pudieran existir.

Se documentó la presencia de algún elemento de poco interés como una conducción de agua con paredes, base y cubierta de ladrillo, de 0,30m de anchura y 0,25m de alto, empotrada en el perfil norte de la zanja, y que parecía seguir en dirección hacia la placeta de San José. Los materiales del vaciado fueron por una parte tierras sueltas de color grisáceo y marrón, rellenando el contorno de los conglomerados rojizos de la Formación Alhambra, que en este lugar se encuentran bastante superficiales.

Tramo 2

La excavación comenzó sin complicaciones, con una zanja de poca anchura y profundidad media de 1,50m, por la parte central de la calzada empedrada, desplazada unos 0,50m del trazado de la tubería existente.

Lo primero que se observó, a la altura de la entrada de la sacristía de la iglesia de San José, fueron grandes trozos de fábrica de hormigón de cal con piedras y ladrillos, junto con los materiales de relleno de la zanja. Un poco más arriba, esquina sur de la manzana 72513 se observó la presencia de grandes bloques de piedra bajo la tubería de hormigón. Estos bloques eran de naturaleza y tamaño parecidos a las que aparecen en el tramo de muralla ibérica encontrada en el solar cercano de la calle Álamo del Marqués, aunque en este caso no estaban estructurados. En el perfil O, apareció un muro de hiladas de ladrillo de poca altura, 0,40m, bajo el que sobresalían algunas de las piedras de mayor tamaño, y otras muchas más pequeñas. Este murete se interpretó como la pared interior de una conducción de agua cuyo trazado fue seguido por las nuevas tuberías hasta la altura del aljibe de San José. Esta coincidencia es bastante habitual en la red de saneamiento de Granada, encontrándose gran cantidad de tuberías instaladas dentro de antiguas conducciones antiguas. En este caso podía tratarse de uno de las salidas del aljibe hacia las viviendas cercanas. En el perfil opuesto se encontraron varios tramos de lo que se supuso un único muro, sin cara conformada hacia la zanja, formado por hiladas de cantos rodados de tamaño mediano, sin argamasa. Bajo la acometida de una de las

viviendas, y trabado con el muro antes mencionado había un pozo o fosa séptica circular, de 1,40m de diámetro, formado por hiladas de piedras uniformes en tamaño y bien dispuestas, seccionado al menos hasta la cota de la base del tubo de hormigón, por lo que se pudo observar la cara interna. Además, al levantar el tubo de acometida de la misma vivienda, se descubrió un muro perpendicular a los anteriores, con una de las caras más o menos conformada hacia el sur, puede que cerrando el antes mencionado del perfil, estando por tanto casi tangente al perímetro del pozo. Curiosamente la salida de la acometida estaba justo encima del pozo, por lo que se piensa que debió existir antes una canaleta que vertía desde las casas hacia ese pozo.

Todo ello resultó difícil de interpretar, porque en muy poca anchura, escasamente 1,50m, se encontró la cara interior de una conducción o acequia, y restos de la fábrica interior de un muro de cierta envergadura, que parecía cerrar hacia el interior de las viviendas, ligado a un pozo de aguas negras. Todo ello en el exterior de las viviendas actuales, cuya alineación es casi coincidente con la existente a partir del siglo XVI. Solamente se pudo concluir sobre la secuencia relativa entre ellos, considerando que los muros de piedra y el pozo son anteriores a la acequia de ladrillo, y que con la instalación de la tubería de hormigón se destruyó una de las caras del muro (quedando vista en la actualidad parte de la fábrica interior muy deteriorada) y una de las paredes, base y cubierta de la conducción de agua. Ello es muestra es muestra una vez más de la coincidencia del trazado de las infraestructuras actuales y las antiguas, incluidas las puntuales y domésticas.



Pared de ladrillo de la conducción de agua



Perspectiva de la salida de la acometida de la casa. Pozo de piedra bajo la acometida.



Perspectiva de parte del muro del perfil este.



Perspectiva del muro y pozo bajo la acometida.

Continuando con la excavación en sentido ascendente siguieron apareciendo piedras bajo la base de la tubería de hormigón, y discontinuamente fragmentos de muros de piedra en el perfil E. En el lado O. desapareció el muro de ladrillo de la acequia unos metros, volviendo luego a aparecer en ambos laterales tras uno de los tramos de muro de piedras. Dicho muro era muy parecido formalmente al que se encontró en el sondeo que se realizó junto a la puerta de la iglesia. Formado por cantos rodados de tamaño homogéneo, en varias hiladas superpuestas trabadas con argamasa de cal. Se documentó un tramo de aproximadamente 2m de longitud y 50cm de altura, con la fábrica más estable que los de la parte baja y con la cara bien conformada hacia el interior de la zanja. Al contrario que

los tramos anteriores parece que este muro rompe el de ladrillos de la acequia, y por lo tanto es posterior a ella. Esta estructura quedó protegida con geotextil y arena. La aparición de ambas paredes interiores de la acequia confirmó la idea, antes apuntada, de que su trazado fue aprovechado para el paso de la red ahora sustituida. Así mismo quedó casi confirmada la relación entre esta conducción y el aljibe, ya que a la altura de la esquina con la calle Bravo, a pocos metros de este, la acequia desaparece del trazado de la zanja, suponiendo que quiebra en dirección a la entrada del aljibe. Ello hace suponer también que parte de la acequia fue destruida al conectar la tubería completa de la calle, en línea más o menos recta, y en el centro de la calzada.



Aparición en la excavación de un muro de piedras en el perfil E. Abajo Vista en planta y perspectiva desde el perfil. Vista en planta del interior de la zanja con las dos caras de la acequia.

En la última parte de este tramo, antes de llegar al almiar de la iglesia, apareció un fragmento de 1,30m de longitud y 30 cm de ancho de una estructura formada por capa de argamasa de cal con gravilla y pequeños trozos de ladrillo, de unos 15 cm de espesor, con la cara superior bien alisada. Todo ello sobre un muro de piedras de 45cm de altura. Aparecía en la zanja como una pequeña plataforma saliente del perfil E, claramente cortada por instalación de la tubería de hormigón. Frente a esa plataforma, en el perfil opuesto, casi a la misma altura se encontraba un muro de cantos rodados envueltos en

argamasa de cal con la cara al interior de la zanja relativamente bien conformada, aunque muy erosionada.

La “plataforma” se interpretó como la base de una conducción de agua, de características parecidas a la que se encontró en el interior de la “Casa del Almirante” y en la manzana A de Álamo del Marqués, de época imperial romana. Dada la imposibilidad de documentar la estructura se decidió protegerla y conservarla soterrada in situ, desviando el trazado de la tubería para que no se viera afectada.



Perspectiva desde arriba de la base de la canalización.

De modo simultáneo se fueron realizando dos ampliaciones de la zanja a la altura de la iglesia de San José y un sondeo independiente. Las catas se llevaron a cabo con medios mecánicos y no aportaron ninguna información arqueológica de interés distinta a la existencia de la acequia de ladrillo así como de los grandes bloques de piedra. El sondeo se hizo con medios manuales pudiendo documentarse a partir de él la existencia de un muro de grandes piedras dispuestas en hiladas y recibidas con argamasa de cal, que parecía ser la base de una estructura cuyo alzado estaría formado por bloques más pequeños. En el otro lado, también existían grandes piedras, aparentemente sin estructurar, parecidas a las encontradas bajo la acequia en las ampliaciones de la zanja. Las reducidas dimensiones y la imposibilidad de poder ampliar en sondeo ni en anchura ni en profundidad, no permitieron la interpretación y adscripción cronológica del muro, así como comprobación de la posible relación de los materiales de la zanja y el sondeo. Ante ello sólo se pudo concluir considerando que en gran parte del área circundante a la iglesia de San José, se encuentran elementos pétreos que por sus dimensiones y naturaleza parecen provenir del alzado de la muralla ibérica, cuyos materiales debieron ser desmontados y reutilizados a lo largo de un periodo de tiempo amplio. El tramo conocido más cercano se encuentra en la manzana de Álamo del Marqués que debe conectar con el tramo alto de San Nicolás atravesando la calle San José a la altura aproximada de la calle Oidores y continuando en dirección noreste. Según esto el área en el que han aparecido las piedras en la excavación de la zanja quedaría extramuros. Dada la escasez de información que actualmente se tiene sobre las posibles reutilizaciones y ampliaciones de la propia muralla, nada es descartable, incluyendo en las hipótesis la posibilidad de que los materiales del alzado de la cerca fueran intencionadamente desplazados a lo largo del tiempo para otros fines. Finalmente el sondeo se rellenó protegiendo los elementos aparecidos con geotextil.

Vista en planta del muro de la parte baja del sondeo. Perspectiva de los bloques de piedra aparecidas en la parte baja del segundo sondeo.

Tramo 3

El último tramo de la calle San José discurre entre el alminar de la iglesia y la calle Oidores. En los primeros 15m no hubo ninguna incidencia de tipo arqueológico. Se instalaron dos pozos en los cruces de las calles Bravo y Quijada, y en algunas zonas continuaron saliendo bloques de piedra, normalmente ya de menor

tamaño, bajo la tubería, no superando esta en ningún momento la profundidad de las mismas. La profundidad media de la excavación en los primeros metros fue de 1,60m, y la anchura de 1,30m. Se vaciaron tierras sueltas de relleno y se retiraron canalizaciones y antiguos registros. A partir del cruce de la calle Quijada, las obras estuvieron determinadas por la aparición de un muro a lo largo de todo el perfil E. del que se documentaron 30m de longitud. Esta estructura apareció al abrir una de las acometidas, de modo que no se llegó a conocer su prolongación en la parte baja de la calle. La excavación se amplió hasta el límite de las fachadas de las viviendas, hasta la cota de la cara superior del muro. Se comprobó que era una estructura de gran solidez y tamaño que conservaba la cimentación

y parte del alzado. La primera estaba formada por cantos rodados y otro material de construcción reutilizado (piedra arenisca, calizas con las caras trabajadas o ladrillos), todo ello dispuesto sin orden aparente y trabado con argamasa de cal. Su altura media era de 1m y su anchura de 1,5m. Hacia el interior de la zanja presentaba una cara relativamente bien conformada, aunque perdida en algunos puntos por el paso de la tubería de hormigón. Así mismo estaba rota en los puntos de entrada de acometidas a las viviendas. El alzado se conserva sólo en algunos tramos, considerándose en base a ellos una anchura de en torno a los 50-60cm de ancho con aristas vivas, construido con fábrica de cantos rodados en hiladas recibidos con el mismo material que la cimentación.



Perspectiva de la excavación y vista desde arriba del primer tramo descubierto.

A la derecha se ve la tubería provisional que hubo que colocar mientras duraban los trabajos arqueológicos. Abajo perspectiva del muro desde arriba.



Distintas perspectivas de la excavación con el primer tramo del muro limpio.



Vista frontal de la estructura completa. Adaptación del paso de la tubería de abastecimiento.



Distintos tramos en los puntos que rompen las acometidas

A lo largo del recorrido los trabajos se desarrollaron de igual manera. El muro estaba roto por las acometidas, y se comprobó que en la parte alta, el alzado estaba desaparecido y en algunos tramos también la propia cimentación.

La interpretación sobre el origen y amortización del muro resultó difícil dadas las limitaciones de documentación. Teniendo en cuenta la existencia de una parte elevada de menor envergadura y con las caras trabajadas, así como el trazado paralelo a la pendiente, se descarta la idea de sujeción del terreno o contención de tierras. Formalmente la parte elevada es similar a otras a las que se les atribuye la función de delimitación de espacio urbano, por lo que cabe pensar que la línea actual de fachada esté retranqueada respecto a la existente en el siglo XVII (según la Plataforma de Vico). Cronológicamente se le atribuye una adscripción genérica a época moderna, momento en el que se configuró la nueva estructura espacial del barrio, se agregaron parcelas y se crearon nuevas manzanas. La estructura en toda su longitud ha quedado protegida con geotextil y envuelta en arena fina. La instalación de las redes no le ha afectado.

Por otra parte, en casi todo el tramo descubierto esta estructura asienta sobre un nivel rojizo de alpañata limpia, sin apenas clastos y

por lo tanto poco cementada. Este material que invade toda la zanja es de características semejantes a los del talud de la muralla ibérica documentado en el solar de la manzana B de la calle Álamo del Marqués. Las dificultades de seguridad y sobre todo de salubridad no permitieron realizar sondeos en la propia zanja para comprobar el espesor, la composición o las relaciones de ese nivel rojizo (la tubería abierta vertía las aguas fecales continuamente).



PLACETA DEL ALMINAR Y MANZANA DE ÁLAMO DEL MARQUÉS

En la calle y placeta del Alminar, frente a la “Casa del Almirante” se realizó una excavación de poca profundidad para la sustitución de la red de saneamiento y abastecimiento, que continuó en dirección NO hasta Álamo del Marqués.

En el tramo desde el Alminar hasta la fachada de la “Casa del Almirante” no hubo ninguna incidencia de tipo arqueológico. Frente a la puerta del edificio se encontró a poca profundidad un sillar de piedra arenisca apoyado en un murete de piedras y ladrillo. Dicho sillar debía provenir de una estructura preexistente reutilizada con posterioridad. Ante la imposibilidad de documentar la totalidad del muro, se optó por dejarlo protegido con geotextil, y separar el cono del pozo lo máximo posible. La excavación continuó por la calle de la manzana de Álamo del Marqués, en sentido ascendente, sustituyendo las tuberías existentes, por el mismo trazado y a la misma cota. A una distancia de 15m desde la esquina de la “Casa del Almirante” aparecieron en el perfil restos de varias estructuras arrasadas por el paso de la tubería de hormigón. A partir de ahí los trabajos de obra estuvieron determinados por las necesidades de documentación arqueológica.

Los restos eran un fragmento de muro de alpañata que sobresalía unos 30cm del perfil, formando una pequeña “plataforma” de 1,40m de longitud, y poca altura. Sobre él existía un muro de mampostería en seco, de 0,55m de altura y 1,20m de longitud, con la cara vista bien conformada. Así mismo, en el centro de la zanja apareció una pequeña estructura circular que en parte se encontraba bajo el primer muro.



A continuación apareció una parte de la acequia de época moderna que se documentó en la excavación del solar contiguo, cortada por la tubería que se estaba sustituyendo. Continuaba en dirección este, atravesando bajo el edificio existente en ese lado.



Perspectiva de la acequia en ambos perfiles. Se aprecia claramente que se rompió con la instalación de la tubería de hormigón.

Finalmente los restos se protegieron con geotextil y arena fina, desplazando la tubería de abastecimiento hacia el este, instalándola casi sobre la generatriz del tubo de saneamiento.

CUESTA DE SAN GREGORIO

En la Cuesta de San Gregorio las obras consistieron en la excavación de una zanja de 1m de anchura media y una profundidad variable entre 1,50m y 2,50. Se realizó de forma intermitente debido a la presencia del tendido de gas natural, que se tuvo que modificar ya que no permitía la retirada de las tuberías antiguas ni la instalación de las nuevas. Se han considerado tres tramos, correspondientes con los de la ejecución de los trabajos. El primero se refiere a la parte central de la Cuesta, con una longitud de unos 30m, comenzando en sentido ascendente a 26m de la esquina de la iglesia. El segundo incluye el tramo medio-alto de la calle y el tercero se refiere a la parte baja, desde la Placeta hasta el comienzo del primer tramo, englobando también la parte baja de la Cuesta del Perro Alta, siendo la longitud de la zanja en esta última de 20m.

Tramo 1

Los trabajos se desarrollaron sin problemas arqueológicos en la zanja principal de la obra, a una profundidad media de 1,50m, y de más anchura que la tubería existente. A lo largo de toda la excavación se observaron niveles de tierras sueltas de relleno, así como la presencia de redes de distintos servicios, entre ellos la tubería del Gas Natural en el perfil norte, y algunos otros anulados. La instalación de estos servicios, en su día, provocó la alteración de los niveles antrópicos, ya producida anteriormente por la tubería de saneamiento. Llamó la atención en los primeros metros, la gran cantidad de bloques pétreos, algunos muy grandes. Se realizaron algunas pequeñas catas y se limpiaron parte de los perfiles para comprobar, si en algún punto, esos elementos se encontraban en posición primaria. Finalmente se llegó a la conclusión de que provenían de derrumbes de estructuras de fábrica de cantos rodados ubicados probablemente a una cota superior, cosa que no extraña ya que la cuesta de San Gregorio se configura como la salida natural de los arrastres de la zona O. de la colina del Albaicín. En la parte alta de este primer tramo, en el lado norte de la zanja apareció a unos 0,80m de profundidad parte de la fábrica de una pequeña conducción de agua, que por su dirección puede relacionarse con la descubierta en las calles Calderería y Cárcel Baja. En este caso se interpretó como un elemento de menor envergadura, que posiblemente desaguaría en ella. Se reconocieron aproximadamente 4m de longitud, a partir de los cuales en sentido ascendente la estructura se perdía.

Tramo 2

Este tramo corresponde a la parte alta de la calle, en la que apenas hubo que realizar trabajos arqueológicos porque, en su mayor parte, la excavación se limitó a la necesaria para levantar la tubería existente y no hubo ninguna acometida. Tan sólo en los primeros metros de la excavación apareció en el perfil norte, la cara lateral de un muro, fabricado de hormigón de mala calidad con árido suelto y grueso y cemento, de unos 0,6m de altura. Apoyaba sobre niveles de relleno, y sobre él existía, en algún tramo, dos hiladas de ladrillo y algún canto rodado. De ello se encontraron unos 3m de longitud, en los que sobre las hiladas de ladrillo existía una losa de hormigón

de similares características aunque de color más claro. La base de la estructura continuaba unos metros más arriba, pero ya se veía rota por tuberías recientes apoyadas sobre la cara superior. La instalación de estos servicios provocó la desaparición del pequeño murete de ladrillo, y la existencia de tierras de relleno tipo zahorras y gravas. Al quedar el muro enrasado con el perfil de la zanja, y como, por lo tanto, no se iba a ver afectado de ninguna manera, tan sólo se procedió a la limpieza de la cara vista. Se interpretó como una estructura de época contemporánea dada la existencia de cemento tipo Pórtland.

Tramo 3

En este tramo sólo se documentó la pared interior de una conducción de agua de cronología imprecisa que quedó protegida y soterrada in situ.

CALLE CÁRCEL BAJA

Las obras consistieron en la instalación de la nueva red de saneamiento y abastecimiento, quedando ello no exento de incidencias y problemáticas arqueológicas que finalmente fueron resueltas. Aparecieron varias estructuras entre las que destaca un muro de trazado oblicuo al eje de la calle, con prolongación hacia el sur, que conservaba una longitud de 6,5m, un ancho medio de 0,85m y una altura máxima de 2m. Su fábrica es de ladrillo macizo en hiladas y tongadas de hormigón de cal. El muro presentaba una discontinuidad, consecuencia de la rotura o desmantelamiento para la instalación de la tubería de hormigón ahora sustituida.

Bajo la acera, a la altura del extremo oeste del muro anterior apareció otro de aparejo mixto compuesto por cuatro sillares achaflanados de piedra arenisca, acompañados de un murete de ladrillo, mostrando las testas hacia la cara exterior, trabados mutuamente con mortero de cal. Sobre ellos hay otro murete de ladrillo en hiladas. La estructura sobresale del perfil unos 0,50m, siendo su anchura mayor, extendida bajo el perfil. Su altura máxima es de 2,60m y su longitud de 1,10m. De esta estructura no fue posible averiguar su origen ni su aspecto funcional.

Respecto al uso y amortización de la estructura principal, se interpretó como parte de la antigua alineación de la calle, formada por una de las fachadas del Convento del Ángel Custodio y el propio muro. Esta alineación debió conservarse hasta finales del siglo XIX cuando se demolieron las manzanas circundantes a la Gran Vía. Al comprobar la continuidad del muro hacia el noroeste, esta idea se reafirma dado que la estructura muere casi enrasada con la última edificación del lateral sur, bastante retranqueado del resto.

Por último, hay que hablar de la existencia de una conducción con cubierta abovedada de hormigón y ladrillo, con la clave a 1,20m del nivel de la acera, y separada de esta 1m. Las paredes son de bloques irregulares de arenisca y la base de lajas de pizarra, con una altura interior de en torno a 1m. Se documentaron 4,5m de longitud que discurren casi paralelos al lateral noroeste de la calle aguas abajo hacia la Gran Vía.

Todos los elementos aparecidos en la calle Cárcel baja fueron protegidos debidamente y soterrados in situ sin que se vieran afectados por las nuevas infraestructuras.



CALLE DEL ZENETE

Las obras realizadas en la calle del Zenete se limitaron a la sustitución de las tuberías de saneamiento y abastecimiento de agua, sin modificación alguna. Las tuberías se encontraban a escasa profundidad, aproximadamente 1,30m del nivel actual de la calle, realizándose la excavación a esa profundidad con un ancho medio de 0,80m. Desde el punto de vista arqueológico no tuvo lugar ninguna incidencia, observándose tan sólo la presencia de materiales propios de terrenos muy removidos y restos de infraestructuras de época contemporánea.

CALLE SIERRA DE SAN PEDRO

En esta calle al igual que en la anterior no se produjo ninguna incidencia de tipo arqueológico siendo la excavación tan sólo la necesaria para retirar la tubería existente e instalar la nueva, sin modificación alguna ni en el trazado ni en la profundidad.



Perspectiva de la excavación en el punto en que apareció el muro. Detalle del muro.



Zona en la que desaparece el muro.

CALLES SANTA ANA

En esta calle la obra consistió en la instalación de nueva tubería de saneamiento hasta la esquina con la iglesia del mismo nombre, y la de abastecimiento de agua y electricidad en el resto de la calle. Se realizó una excavación en zanja de aproximadamente 1m de anchura, a una profundidad media de 1,40m en la primera parte y de 0,70m en la segunda, siguiendo el trazado exacto de la tubería retirada.

De interés arqueológico se encontró parte de un muro, unos 2,5m de longitud, situado entre las parcelas 18 y 19 de la manzana catastral 73493. Es una estructura de argamasa de cal muy sólida, de la que sólo se pudo ver la cara que enrasaba con el perfil. Pareció que esta cara, algo deteriorada por la instalación de la tubería de hormigón, conservaba su fisonomía original. Se trataría por tanto de una estructura de orientación coincidente con la actual de la calle, posiblemente de contención de las aguas del río Darro, de cronología (origen y amortización) indeterminada.

El resto de la obra se produjo sin incidencia arqueológica alguna.



CALLE BETETA

Las obras en la calle Beteta se desarrollaron con muchísimas dificultades dadas la poquísima anchura de la calle, y las intensas lluvias que acompañaron los días de la excavación. Se realizó una excavación en zanja de muy poca anchura y a escasa profundidad, no apareciendo ningún elemento de interés arqueológico.



CONSIDERACIONES FINALES

La actividad arqueológica objeto de este artículo ha sido muy satisfactoria desde el punto de vista de la información generada, así como de las posibilidades que ofrecen este tipo de actuaciones para el aumento y la mejora del conocimiento del desarrollo urbano de Granada en las distintas épocas.

En este caso, al tratarse en su mayor parte de calles interiores del barrio del Albaicín, la perspectiva arqueológica era razonablemente positiva, por lo que desde el primer momento, los trabajos de vigilancia se realizaron con sumo interés y atención. A pesar de ello, la primera conclusión evidente es que, de modo general, gran parte del subsuelo de los espacios públicos del casco histórico de la ciudad, han sido objeto de remociones y modificaciones, que han alterado de un modo u otro, tanto las huellas estratigráficas de los diferentes momentos de ocupación de esos suelos, como los restos estructurales que ocuparan esos espacios en su día.

La mayor afección tuvo lugar a mediados del siglo XX, cuando se renovaron las redes de saneamiento y abastecimiento de agua, sustituyendo las antiguas acequias y canalizaciones urbanas de menor envergadura, por grandes tuberías de hormigón a las que acompañaban pozos, registros y acometidas para la mayoría de las

viviendas. De este modo se fue sustituyendo el autoabastecimiento por una red general que permitió entre otras cosas que mejoraran considerablemente las condiciones de salubridad.

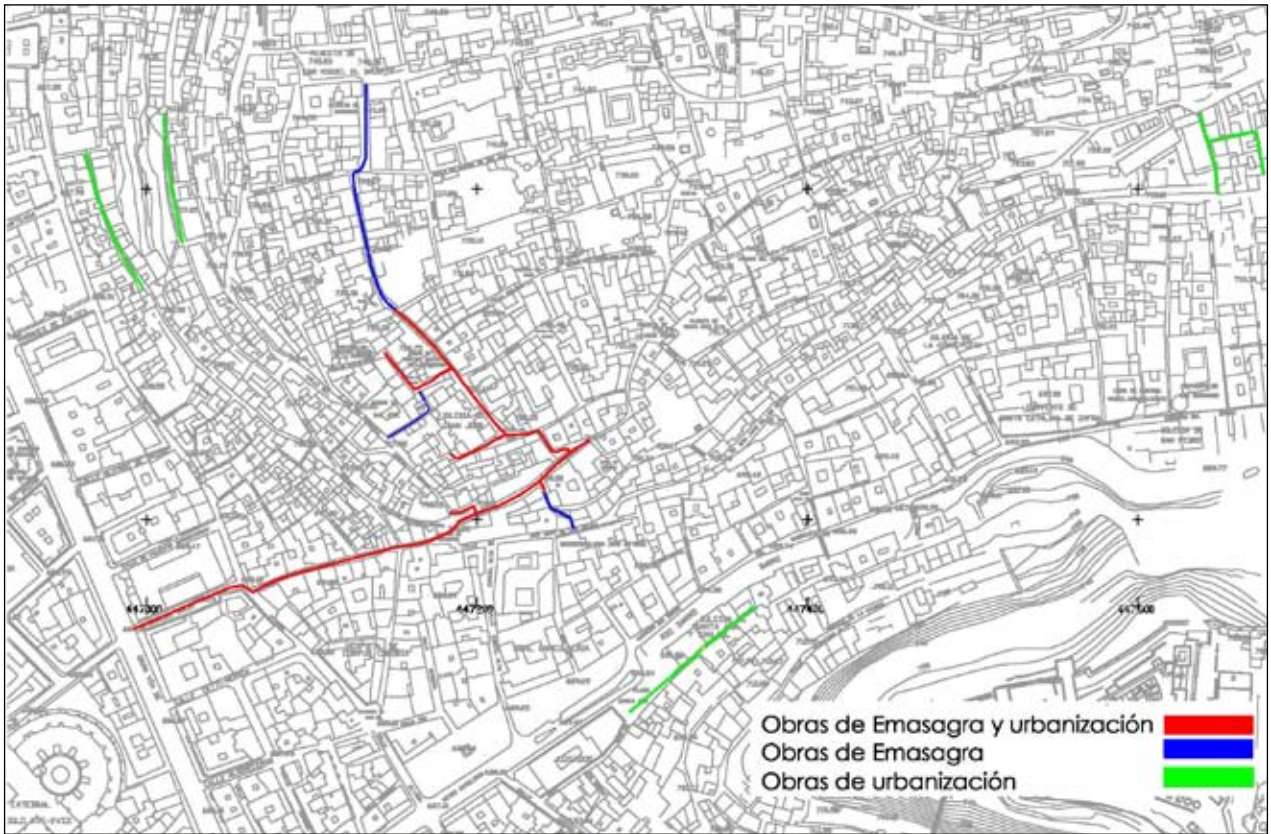
La instalación de esta nueva red de tuberías dió lugar a que se realizaran excavaciones de cierta importancia, normalmente en el centro de las calles o calzadas. Se han observado dos aspectos de interés respecto a las condiciones en que se realizaron esas obras.

En primer lugar la conservación de los trazados básicos de la red hidráulica antigua. Ello queda perfectamente atestiguado por los numerosos casos en los que se han encontrado las tuberías de hormigón dentro de las acequias, la reconstrucción de pozos anteriores e incluso las propias acometidas de agua que utilizan la salida de antiguas conducciones pequeñas de ladrillo o de atadores cerámicos. Incluso, sería posible apuntar que la red hidráulica principal de época romana es prácticamente mantenida hasta la actualidad. Ejemplos son la calle San José, la Cuesta de San Gregorio o la calle Cárcel Baja, entre otros.

El segundo aspecto es que, en general, las obras se realizaron respetando gran parte de los elementos que existían de otras épocas. En su mayoría las estructuras se encuentran afectadas sólo en lo imprescindible para el paso de las tuberías. En otras ocasiones el trazado evita los elementos más sólidos y de mayor tamaño, probablemente por falta de medios para su demolición, adaptándose en algunos casos con formas laberínticas para evitarlos.

Estos dos aspectos no entran en contradicción con la consideración anterior de la existencia de fuertes remociones del terreno, y la existencia de tierras de relleno. La existencia de un gran volumen de estas supone un problema añadido a las posibilidades de documentación arqueológica ya que dejan como único indicador cronológico a la propia estructura encontrada. Eso impone no pocas dificultades a la hora de adscribir los elementos a su origen, sobre todo en los casos de sistemas constructivos de uso común en casi todas las épocas, como las argamasas de cal. Excepción de ello son otro tipo de construcciones, normalmente más antiguas como el caso de los restos encontrados en la calle San José asociables a elementos de épocas ibérica o romana. Conclusión de todo ello es que, en líneas generales, es fácil encontrar vestigios arqueológicos en las zonas de amplia ocupación humana, en obras de este tipo. También cabe decir que suelen coincidir los datos de las fuentes escritas y de la planimetría histórica, en un sentido amplio, con las posibilidades arqueológicas de los espacios públicos.

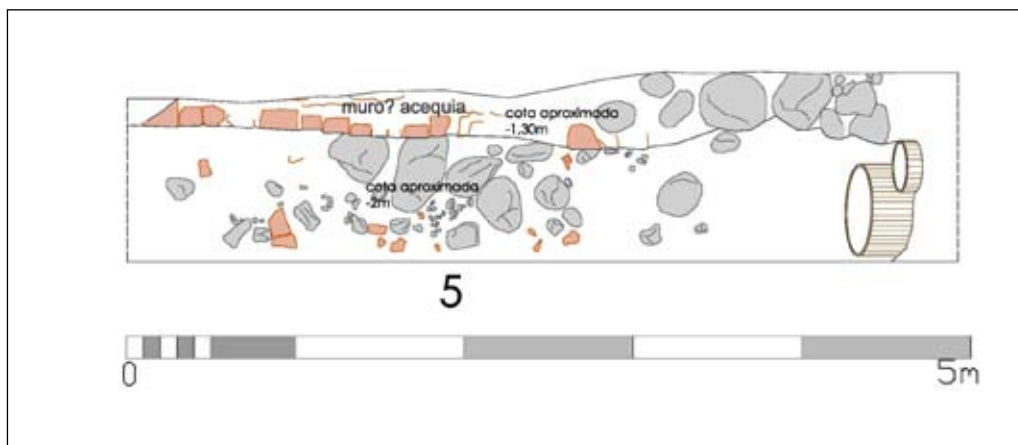
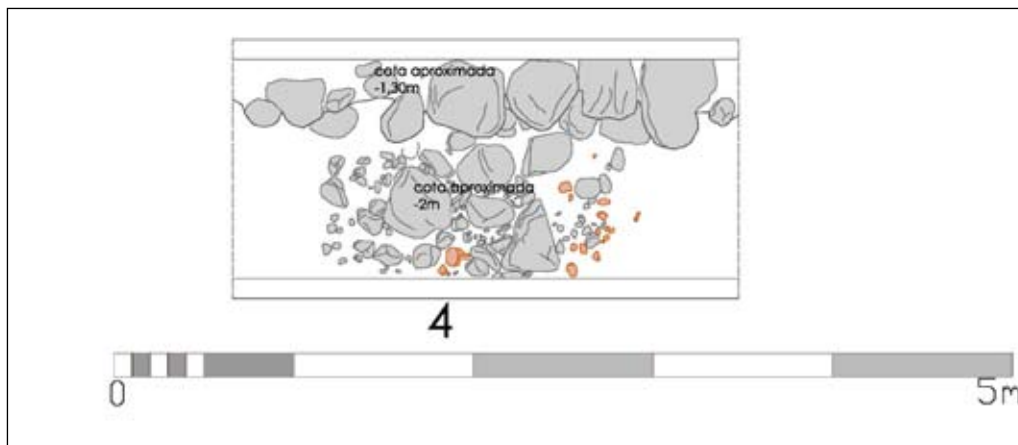
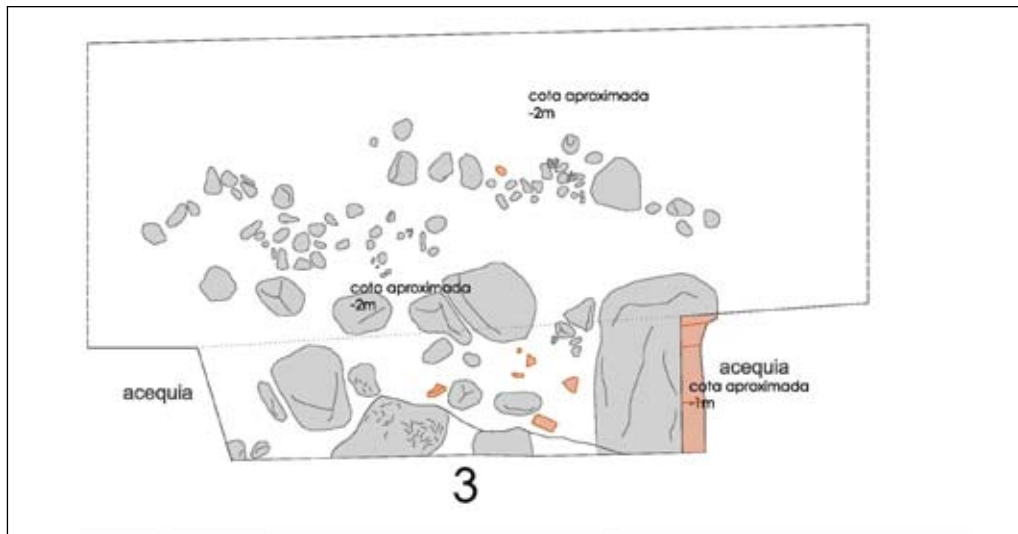
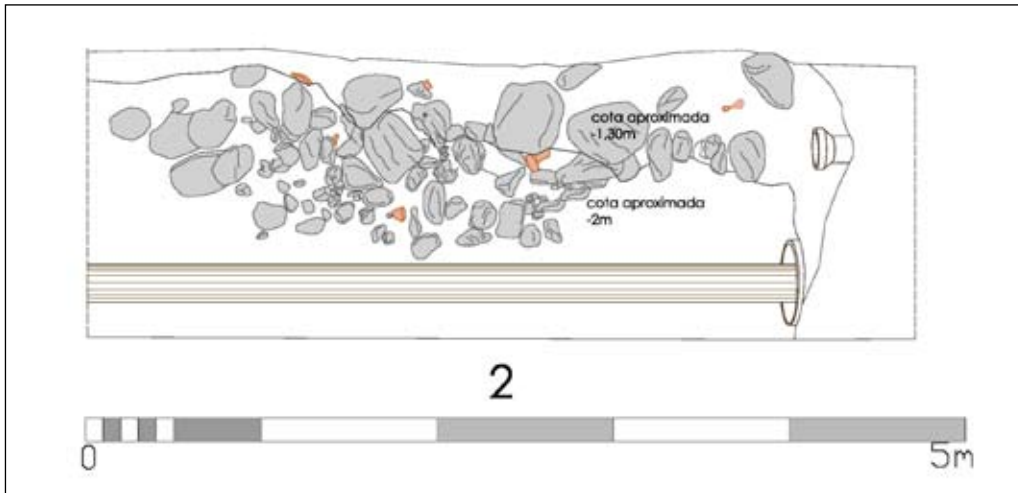
Se agradece la colaboración que en todo momento ha ofrecido la Empresa Municipal de Saneamiento y Abastecimiento de Granada (EMASAGRA), en especial a D. Mario Díaz Carrillo, director de las obras, facilitando en todo momento los trabajos arqueológicos que se han realizado.

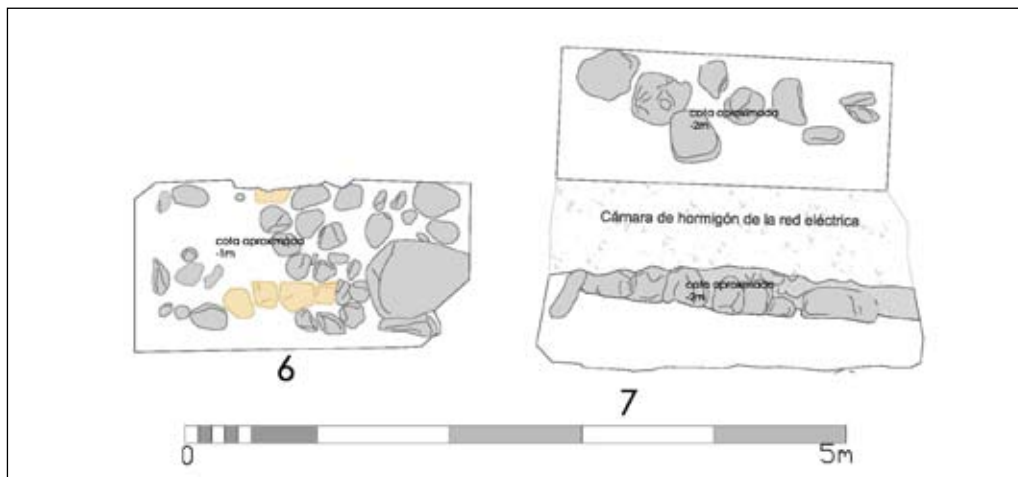


Plano de situación



Situación de los restos en la calle San José.





BIBLIOGRAFÍA

- ACALE SÁNCHEZ, F. "Plazas y paseos de Granada. De la remodelación cristiana de los espacios musulmanes a los proyectos de jardines en el ochocientos". Universidad de Granada. Granada 2005.
- ADROHER AUROUX, A. LÓPEZ MARCOS, A. "Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada) I. El callejón del Gallo". Fundación Patrimonio Albaicín, Granada 2001.
- BARRIOS ROZÚA, J.M. "Guía de la Granada desaparecida". Granada 1999.
- CORTÉS PEÑA, A. y VINCENT, B. "Historia de Granada. Época Moderna". Granada 1986.
- ESPINAR MORENO, M.; ABELLÁNAN PÉREZ, J. "Las rábitas en Andalucía. Fuentes y metodología para su estudio". I congreso de "Les rábitas del Estado Español" 7-10 de septiembre de 1989. San Carlos de la Rábida. Tarragona.
- GALERA MENDOZA, E. "Noticias sobre algunas de las primeras reformas urbanas de la ciudad tras la conquista (1497-1513)". Cuadernos de Arte nº 31. Universidad de Granada. Granada 2000.
- GÓMEZ MORENO, M. "Guía de Granada". Granada 1898. Edición Fácsmil, Granada 2000.
- HENRIQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada". Edición facsímil. Granada 1987.
- MOLINA Y ROLDÁN. "Historia de Granada". Editorial D. Quijote. Granada 1983.
- ORIHUELA UZAL, A. "Las murallas de Granada en la iconografía próxima al año 1500" En "Granada: Su transformación en el siglo XVI". Ayuntamiento de Granada. Granada 2001.
- ORIHUELA UZAL, A. y VILCHEZ VILCHEZ, C. "Aljibes públicos de la ciudad de Granada". Granada 1991.
- PIINIO. "Historia Natural". III. 6, 15.
- SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F. "La población Granadina del siglo XVII". Universidad de Granada. Granada 1989.
- SECO DE LUCENA, L. "Plano de Granada árabe" Edición Facsímil. Granada 1982.
- VÁZQUEZ FUENTES, T. "La Ceca ibero-romana de Iliberri. Granada". Ediciones Virtual. Granada 2002.
- VIILLAR YEBRA, E. "El Albaicín". Ed. Albaida. Granada 1995.